

El Congreso abre la legislatura mostrando una fuerte división

La primera sesión, crispada por la presencia de los presos y la actitud de Vox

Batet, elegida presidenta por 175 votos, recibe duros ataques de PP y Ciudadanos

Los juramentos, trufados de alusiones a la república y a los encarcelados

A. DÍEZ / J. CASQUEIRO, Madrid

26m La primera sesión de la XIII Legislatura de las Cortes constitucionales evidenció que se abre un periodo de fuerte división. Fue una jornada bronca, en la que el protagonismo recayó en los diputados presos por el *procés* y en los nuevos parlamentarios de Vox, que se significaron en abucheos a los anteriores. PP y Ciudadanos apostaron por un discurso muy duro en la oposición, ayer con ataques a Meritxell Batet, nueva presidenta de la Cámara y a la presencia de los presos. La primera aproximación a la mayoría en la que podría apoyarse Pedro Sánchez —la que ayer respaldó a Batet— se quedó en 175 escaños, a uno de la mayoría absoluta. Buena parte de los parlamentarios eligieron fórmulas diferentes para la jura o promesa de la Constitución, con apelaciones a la república, a la voluntad de los catalanes, a los derechos sociales y a España en boca de miembros independentistas, de Unidas Podemos o de Vox. No fue así en PSOE, PP y Cs.

PÁGINAS 16 A 21



Arriba, Pedro Sánchez estrecha la mano de Oriol Junqueras. Debajo, Inés Arrimadas besa a Josep Rull, de Junts per Catalunya, otro de los presos que ocupó su escaño, en una captura de vídeo. / ULY MARTÍN



Cruz urge al Senado a dar soluciones al desafío territorial
El Constitucional tramita el recurso de Iceta a su veto
Forn: “No me cierro a investir a Sánchez sin pedir nada”
Revilla, el último intento por la hegemonía en Cantabria P24 y 25



La anterior presidenta del Congreso, Ana Pastor (izquierda), saluda a su sucesora, Meritxell Batet. / ULY MARTÍN

La legislatura arranca con bronca y descalificaciones a Meritxell Batet

ANABEL DÍEZ / JAVIER CASQUEIRO **Madrid**
La XIII Legislatura arrancó ayer en un clima de excepcional aspereza por la presencia de los políticos independentistas presos en el hemiciclo, lo que provocó broncas y protestas, básicamente de Vox, por las fórmulas heterodoxas que usaron para acatar la Constitución. PP y Cs descalificaron la candidatura de la socialista catalana Meritxell Batet a presidir el Congreso. Y reforzaron las críticas tras su elección por

admitir gran variedad de expresiones para prometer o jurar el cargo, con algunas referencias incluso al referéndum ilegal del I-O. Batet obtuvo 175 votos, suficientes para salir elegida sin recurrir al apoyo de los independentistas.

Bronca, tensión y ruido. Y una mayoría muy justa que anticipa dificultades. La legislatura arrancó ayer de lo más tensa: con fuertes descalificaciones del PP y Ciudadanos contra el Gobierno en funciones y contra la recién elegida presidenta. Las cinco horas que los diputados presos pasaron en las Cámaras, por autorización del Tribunal Supremo, soliviantaron a PP, Cs y Vox. En ningún caso, según el criterio de los dirigentes de esos partidos, Oriol Junqueras (ERC) y Jordi Turull, Josep Rull y Jordi Sánchez (Junts per Catalunya)

ya) debieron aparecer en el pleno del Congreso, pese a que así lo había autorizado el Supremo. Sostienen esas tres formaciones, además, que no se debió consentir que incluyeran en su acatamiento a la Constitución alusiones directas a la república, al referéndum ilegal del I-O y a la situación de sus presos. Junqueras, por ejemplo, prometió el cargo "desde el compromiso republicano, como preso político y por imperativo legal". Convertidos en protagonistas de la jornada, los independentistas presos recibieron muestras

de afecto de sus propios grupos y de algunos miembros de Unidas Podemos (UP), lo que enrareció más el ambiente.

El largo trámite para votar a los nueve miembros de la Mesa, individualmente con papeleta y urna, permitió que el salón de plenos se convirtiera en una zona donde deambular y charlar. Hubo muchos reencuentros, fotos de grupos y hasta apretones de manos y besos entre rivales, como el que se dieron Inés Arrimadas y Josep Rull. Para irritación de los diputados de Vox, los independentistas aprovecharon al máximo esta libertad de movimientos; singularmente Junqueras, quien se acercó a saludar a Pedro Sánchez. El político republicano habló más con el ministro de Exteriores en funciones, Josep Borrell, y se detuvo a charlar con la de Educación y portavoz del Ejecutivo, Isabel Celaá, con Pablo Iglesias y con miembros del PNV.

En medio de una situación de lo más extraña, los diputados presos fueron recibidos con aplausos de sus partidarios, con los que se sentaron. Ayer aún no estaban

asignadas ubicaciones fijas, por lo que hubo vecindades de escaño bastante curiosas. La mayor crispación llegó cuando comenzó el llamamiento para acatar la Constitución, requisito imprescindible para ser diputado. Eso no es nuevo. Ya en 2015 y 2016 los parlamentarios de Podemos desarrollaron una panoplia de fórmulas. Muchos años atrás, los diputados de Batasuna incluyeron la apostilla "por imperativo legal": hay sentencias del Tribunal Constitucional que avalan ese tipo de complementos a las clásicas promesas o

ANÁLISIS / CARLOS E. CUÉ

Mucho ruido pero los números salen con 175

Meritxell Batet se esmeró en su estreno para pedir espectáculo, sí, pero "el de la fina inteligencia, la brillantez oratoria y la defensa leal de las posiciones políticas". Pero no era el día adecuado. Ni el mes. Ni el año. También se estrenaba ayer el fin de la anomalía española. Ya no es el único gran país europeo sin extrema derecha en su Parlamento. Y los diputados de Vox quisieron hacerse notar antes incluso de que empezara.

Llegaron los primeros para quitarles el sitio a los del PSOE, patearon más que nadie cuando

los independentistas presos prometían sus cargos y alguno incluso le daba golpes tan fuertes al escaño que parecía que más que protestar quería romperlo.

Lograron el protagonismo que querían. La tensión alcanzó un nivel inaudito incluso en un Congreso acostumbrado desde 2015 a muchos momentos histriónicos. Pero, por mucho que se desgañen, en política todo acaba en números. Votos y diputados. Y ahí es donde el protagonismo de Vox se diluye. Sus 24 escaños no resultan decisivos para nada. Poco a poco, el ruido dejó paso a las ci-

fras y entre ellas sobresale una que marcó la noche electoral y perseguirá al PSOE toda la legislatura: 175, los votos que permitieron a Batet salir elegida en segunda votación, como probablemente suceda con Pedro Sánchez en la investidura dentro de un mes.

Es la mayoría con la que puede contar sin acudir a los independentistas. A un escaño de la absoluta. Por eso la noche electoral la cúpula gritaba "uno más, uno más" mientras seguía el recuento en el despacho de Sánchez.

Esos 175 —la suma de PSOE, Unidas Podemos, Compromís,

PNV, Coalición Canaria y PRC, el partido de Miguel Ángel Revilla— harán sufrir a Adriana Lastra y Rafael Simancas, los encargados de sacar adelante todas las votaciones. Porque además se pueden convertir rápidamente en 173: los dos diputados de Coalición Canaria se sumaron ayer, pero puede que no estén siempre disponibles. Todo depende de lo que suceda el domingo en las islas. El PSOE sufrirá, pero cuenta con una gran ventaja: la derecha está dividida y enfervorecida, y eso asusta mucho en las demás bancadas.

Los diputados sin mucha res-

pensabilidad o inexpertos se quedaron en el espectáculo. Algunos incluso estaban sobretegidos por la fiera de Vox. "Aún me tiemblan las manos; ha sido muy violento, ahí dentro daban miedo", se lamentaba una a la salida. Pero los que están en el ajo de las negociaciones para formar un bloque de mayoría se fijaban en otros detalles. Sobre todo en los números. Y esos indican que este bloque que apoya a Sánchez parece sólido desde el primer día.

Podemos tiene su fórmula para que no haya fisuras en ese apoyo. "Tal y como está la derecha, es evidente que necesitamos un Gobierno de coalición", sentenciaban fuentes de este grupo. Esa negociación está verde, pero el bloque ya funciona unido. Tanto miedo da la derecha que convierte en socios a Podemos y PNV. Albert

Junqueras, al presidente: "Tenemos que hablar"

Una de las imágenes más buscadas en la jornada de constitución de las Cortes se produjo cuando el líder de ERC, el diputado preso Oriol Junqueras, entró en el hemiciclo y pasó por delante del escaño del presidente del Gobierno en funciones, Pedro Sánchez. Se dieron un breve apretón de manos. Horas más tarde, en medio del pleno, Junqueras volvió a pasar por la misma zona acompañado de Gabriel Rufián; el líder de ERC y Sánchez volvieron a saludarse, y el presidente le preguntó: "¿Cómo estás?". Fuentes de ERC confirman que Junqueras le dijo: "Tenemos que hablar". El PP fue más lejos e interpretó, al ver el video con esas imágenes, que Sánchez respondió: "No te preocupes".

En La Moncloa no confirman esa versión. Fuentes del Ejecutivo explican que Junqueras preguntó a Sánchez si le incomodaba que le saludase en el hemiciclo, y que fue en ese contexto cuando el presidente sí dijo: "No te preocupes". Los populares se tomaron su propia traducción de ese saludo de cortesía tan en serio que lo consideraron la prueba de la "condescendencia cómplice" de Sánchez a los independentistas y de que va a tratarlos como socios de Gobierno para toda la legislatura.

juramentos, y en distintos idiomas oficiales. Pero los precedentes no evitaron que PP, Cs y Vox recriminasen a Meritxell Batet que consintiese esas fórmulas.

Los rostros de los representantes de Ciudadanos denotaban indignación y su líder, Albert Rivera, se levantó y pidió la palabra para denunciarlo. Batet se la negó una primera vez y solo lo permitió cuando todos los diputados habían acatado. PP y Vox optaron por golpear sus mesas en señal de desaprobación. Los populares abandonaron enseguida esa actitud, pero Vox la mantuvo. El ruido provocado cuando tomaban la palabra los independentistas para prometer sus cargos, con alusiones constantes a la república y a la situación penal de sus líderes, era tan intenso que las intervenciones resultaban inaudibles. Ya fuera del salón de plenos, el líder del PP, Pablo Casado, acusó a Batet de “estar a favor de aquellos que han venido al Congreso a insultar” y la tachó de “cómplice de los independentistas en blanquear delitos contra la Constitución”. Rivera insistió en una idea similar y culpó a los socialistas de que los presos “golpistas humillaran al pueblo español”.

Los tres partidos del bloque de la derecha presentaron luego sendas peticiones para invalidar las tomas de posesión de los independentistas. En el caso de los cuatro dirigentes catalanes en prisión, con toda probabilidad dejarán de ser diputados en pocos días. La Mesa, que celebrará hoy su primera reunión, pedirá un informe jurídico a los letrados de la Cámara sobre la situación de los diputados reclusos. Tanto la Ley de Enjuiciamiento Criminal como el Reglamento del Congreso establecen que deben ser suspendidos por estar procesados, como ya advirtió también el Supremo.

La sesión inaugural dejó clara la precariedad del Gobierno para alcanzar la mayoría absoluta (176 escaños) sin contar con los independentistas. La elección de Batet fue el mejor exponente: la socialista necesitó dos votaciones para sumar 175 apoyos, los del PSOE, Unidas Podemos, PNV, Coalición Canaria, Compromís y el Partido Regionalista de Cantabria. Batet comunicará hoy al Rey el inicio de la legislatura. Y el monarca valorará cuándo abre la ronda de consultas para la investidura del próximo presidente.

Rivera no pierde un minuto. Quiere a toda costa ser el líder de la oposición. Ayer logró apagar a Pablo Casado. Esa guerra durará, y será de gran ayuda para Sánchez, porque obliga a radicalizarse a Rivera y Casado.

Batet, a su manera, empezó a tomar decisiones. La primera, permitir que los presos estuvieran unos minutos con sus familias, algo que no estaba previsto. Ella, que siempre dijo que sería mejor que no estuvieran presos para poder hacer política, apuestó por la política del ibuprofeno.

Sánchez también puso su parte al saludar a Oriol Junqueras. La prueba de fuego llegará en la investidura. Si los independentistas se abstienen, lo más probable, empezará la partida de verdad. Y ese bloque sólido de 175, o 173, demostrará de qué es capaz.

Las frases que usaron los diputados para tomar posesión fueron un catálogo de credos, patrias, santos y señas

Por mí, por todos mis compañeros y por mí el primero

LUZ SÁNCHEZ-MELLADO, **Madrid** Si uno promete o jura por lo que cree más sagrado, los juramentos y promesas de sus señorías para acatar la Constitución fueron un catálogo de credos, patrias, santos y señas. En esencia, ayer cada uno juró o prometió por él y por todos sus compañeros de grupo parlamentario, como hacen los críos cuando llegan a la meta y se salvan ellos mismos y a los de su equipo. Ocurre, a veces, que las consignas de los adultos son acaso más infantiles.

Empezó su señoría Abascal, el primero por orden alfabético. “Por España, juro”, clamó voz en cuello, como luego sus 23 colegas de siglas, dejando claro que ni él ni Ortega Smith precisan micrófono. Los “por la democracia y los derechos sociales” de los parlamentarios de Unidas Podemos pusieron la nota redundante. Pero no fue hasta los “*per la llibertat dels presos i exiliats polítics*” de los diputados independentistas y los presos propiamente dichos cuando empezó la bronca de Vox y Cs, únicos sorprendidos por tan previsible numerito, al que dieron, si cabe, más realce con su pataleta. Todo es opinable, de acuerdo. Lo que nadie pudo negarle a Juan López de Uralde, de la rama verde de Unidas Podemos, fue el premio al más inclusivo —“por la democracia y por todo el planeta”— ni el posterior y unánime choteo, esta vez sí, del hemiciclo en pleno.

El día amaneció literario. Qui-so el azar, a veces puro algoritmo, que el presidente de la Mesa de Edad, don Agustín Javier Zamarrón, diputado por Burgos de 73 años y primoroso en su desempeño, se diera más que un aire a don Ramón María del Valle-Inclán, que en paz descansen. Mataba Zamarrón dos pájaros de un tiro. Encarnar en su figura el espíritu de la jornada. Y facilitar la tarea de los cronistas con tan golosa metáfora. Había que estar



¿JURA O PROMETE? De arriba abajo, la diputada de ERC Maria Carvalho, que prometió el cargo gritando “¡no pasarán!”; Oriol Junqueras (ERC), que se calificó de “preso político”; y el líder de Vox, Santiago Abascal, que juró “por España”. / BALLESTEROS (EFE) / ULY MARTÍN

Las fórmulas nuevas de juramento son válidas si se acata la Constitución

El Constitucional prima en sus sentencias la libertad ideológica frente al rito

FERNANDO J. PÉREZ, **Madrid** Las fórmulas empleadas ayer por algunos de los diputados de la recién estrenada XIII Legislatura para acatar la Constitución, requisito para acceder a la condición plena de parlamentario nacional, pueden ser más o menos imaginativas, coloridas o pintorescas, e incluso ofensivas para algunos, pero desde el punto de vista cons-

titucional son válidas. El Tribunal Constitucional estableció en 1990 que prohibir a los parlamentarios añadir coletillas al juramento o promesa supone “anteponer un formalismo rígido” que “violenta” el derecho fundamental de participación política que la misma Constitución protege. Eso sí, para que estos añadidos sean admisibles no pueden “con-

dicionar ni limitar” el acatamiento de la Ley Fundamental de 1978, que debe ser inequívoco.

En 1990, el Tribunal Constitucional —presidido por Francisco Tomás y Valiente— validó el acatamiento por “imperativo legal” que habían realizado en noviembre de 1989 los diputados de la posteriormente ilegalizada Herri Batasuna Jon Idigoras, Itziar Aizpuru y Ángel Alcalde. El entonces presidente del Congreso, Félix Pons, les había denegado la condición de diputados por jurar de esa manera la Constitución. El ponente de esa sentencia era Francisco Rubio Llorente.

La sentencia afirmaba: “En un Estado democrático que relativiza las creencias y protege la libertad ideológica; que entroniza como uno de sus valores superiores el pluralismo político; que impo-

niego para no ver el esperpento en la apertura de la legislatura. La inefable mezcla entre la grandeza y lo grotesco que tan bien nos retrata. Eso, aderezado con una dosis de García Berlanga.

Solo había que imaginar a Junqueras, Rull, Turull y Sánchez levantarse en la prisión de Soto del Real, ponerse la camisa planchada por sus colegas de trena y subir al furgón policial rumbo a sus escaños de padres de la patria —española— para revivir el espíritu de *Todos a la cárcel*. La *escopeta nacional* estaba representada por sus señorías de Vox que, con un enhiesto Abascal a la cabeza, llegaron los primeros y se atrincheraron tras el banco del Gobierno con ánimo de echarle el aliento en la nuca al presidente Sánchez. Había que ver a José Zaragoza, número dos del PSC, encajonadito vivo entre Abascal y Espinosa de los Monteros como preguntándole a la Moreneta por qué le había abandonado.

Los puntos más morbosos del orden del día, más allá de la elección de Batet como presidenta, fueron satisfechos a su debido tiempo. El saludo de Junqueras y el presidente Sánchez, un apretón al vuelo, fue la foto más esperada, aunque por el rato que el primero estuvo departiendo con los ministros Borrell y Delgado de vuelta a su escaño tras depositar sus votos se diría que estaban punteando a Marchena. También pudo comprobarse la libre circulación de los presos por la sala, pero eso fue en los ratos que les dejaba su desahogada actividad con los móviles que aporrearon toda la jornada. Y, por supuesto, se certificó la frialdad entre los populares y los presos, Cs y los presos, y Vox y los presos, quienes, a cambio, se deshacían en sonrisas con quien fuera que les dirigía la mirada, presos quizá de la soledad del talego al que volvieron en cuanto acataron la Constitución que violentaron.

Por lo demás, vuelta al cole. Besos, risas, recelo con los nuevos, compadreo con los repetidores, toma de posiciones —Rivera comiéndole el *donut* a Casado— y cálculo de posibilidades. ¿Uniforme? Los ternos ganan de calle entre los señores. Y la mayoría absoluta de las madres de la patria parecen haber hecho aún más rico a Amancio Ortega, dada la profusión de chaquetas blancas y rojas que cuelgan en sus perchas.

ne el respeto a los representantes elegidos (...) no resulta congruente una interpretación de la obligación de prestar acatamiento a la Constitución que antepone un formalismo rígido a toda otra consideración”. Negar a un parlamentario la condición de diputado por no ceñirse a la fórmula “sí, juro” o “sí, prometo” supone “hacer prevalecer una interpretación de la Constitución excluyente frente a otra integradora”.

Otra sentencia de 1991 profundizó: “Lo decisivo es que el acatamiento a la Constitución haya sido incondicional y pleno”. En el caso de la fórmula “por imperativo legal”, el tribunal estimó que “debe necesariamente ser entendido como un acatamiento, o sea, como una respuesta afirmativa a la pregunta formulada por el presidente de la Cámara”.

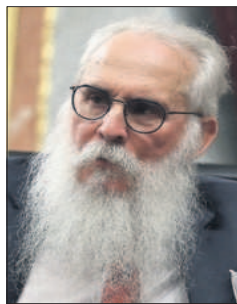
Zamarrón dirigió la sesión del Congreso

Un gran descubrimiento de 73 años

J. MARCOS, Madrid

Agustín Javier Zamarrón, el diputado socialista por Burgos que a sus 73 años dirigió ayer la constitución del Congreso, fue uno de los personajes del día por su parecido con Valle-Inclán y las expresiones solemnes —y en ocasiones de tiempos olvidados para la mayoría de los presentes— con las que dirigió las votaciones para elegir a los siete miembros de la Mesa. Médico jubilado, se refirió a la aglomeración que se originó en la primera de ellas como un “trombo de difícil solvencia”. También le pareció “una cola más grande que la del pan con la carestía”. Zamarrón explicó posteriormente que su “paradigma” fue Gonzalo Casanova, un socialista “al que no fusilaron en la Guerra Civil de casualidad” y que conoció en Miranda de Ebro.

Zamarrón llegó acompañado por Esther Peña, diputada del PSOE por su provincia, que destaca su “profundo respeto por los representados, por la parte contratante como a él le gusta decir”. “Pretendo seguir el ejemplo de los más jóvenes. Estaré a su servicio siempre. Para mí es una máxima: lo que tiene que venir detrás de nosotros tiene que ser mejor. Si no es así, hemos fracasado en la vida”, dijo el diputado de más edad.



Agustín Javier Zamarrón.



Manuel Cruz, sentado entre los socialistas Ander Gil y Cristina Narbona, recibe el aplauso de sus compañeros tras ser elegido ayer presidente del Senado. / EMILIO NARANJO (EFE)

Cruz urge al Senado a buscar soluciones a los desafíos territoriales de España

MIQUEL ALBEROLA, Madrid

Después de 30 años, los socialistas tienen mayoría absoluta en el Senado. Su presidente, el catedrático de Filosofía catalán Manuel Cruz, marcó ayer el nuevo rumbo para la Cámara alta. Su mayor anhelo, señaló tras tomar posesión del cargo, es contri-

buir a la cohesión social y territorial de España, propiciando el debate y el acuerdo desde todas las posiciones y los territorios dentro del marco constitucional. Cruz expresó su voluntad de que el Senado se convierta “en parte de la solución a los desafíos que enfrenta nuestro modelo territorial”.

El nuevo presidente (68 años) quiso romper la imagen punitiva que le ha dado la aplicación del artículo 155 de la Constitución al Senado y abogó por la reforma de su reglamento “y de la misma Constitución española” para que la Cámara alta se convierta “por fin en lo que originalmente se quiso que fuera: una Cámara centrada en el diálogo de las distintas Administraciones del país y en la atención y el impulso de la cohesión territorial de España, capaz de incidir en el funcionamiento de un Estado altamente descentralizado como el nuestro”.

Y advirtió de que no esperará “a que las reformas lleguen para hacer del Senado una auténtica Cámara territorial influyente”. Consideró que esa transforma-

ción es “una cuestión esencial e insoslayable para debatir y construir el futuro inmediato de España y de sus nacionalidades y regiones”. Quiere una Cámara que busque soluciones al reto demográfico, a la despoblación, que reúna a la Conferencia de Presidentes y en la que se debata y diseñe “un nuevo sistema de financiación autonómica y local que garantice la prestación de unos servicios públicos dignos”. Y, por supuesto, que afronte el problema que ha marcado el pulso político en los últimos años en España. Para ello pidió a los grupos confianza, complicidad y buena voluntad.

Cruz resaltó que la complejidad de España como país es también su riqueza de la que “el Senado tiene que ser su expresión más

Admitido el recurso de Iceta

El Tribunal Constitucional admitió ayer a trámite el recurso de amparo presentado por los socialistas contra el veto del Parlament catalán a la designación de Miquel Iceta como senador. “Concurrir una especial trascendencia constitucional porque plantea un problema o afecta a una faceta de un derecho fundamental sobre el que no hay doctrina de este tribunal”, resaltó el pleno del tribunal, que descartó de momento adoptar medidas cautelares. / J. J. GÁLVEZ

clara y genuina”. “Debemos amar España por lo que es, y no por cuánto se parezca al molde en el que nos gustaría que encajara. Nuestro país es diverso y plural, pero eso no implica que deba ser ni problemático ni disfuncional territorialmente”, enfatizó.

Ruptura con el PP

La candidatura de Cruz surgió como respuesta del PSOE al veto del independentismo catalán a Miquel Iceta como senador territorial, que había sido señalado por Pedro Sánchez para el cargo. El PSOE, que obtuvo el pasado 28 de abril 122 escaños de los 208 que se eligen en el Senado (tiene, además, otros 18 autonómicos), reaccionó con la propuesta de otro socialista catalán, aunque independiente, para encauzar el debate en el Senado. Su candidatura logró 140 votos favorables frente a 84 en blanco (la mayoría del PP) y 15 nulos (de los independentistas, que escribieron la palabra libertad con un lazo amarillo).

La sesión constituyente también sirvió para constatar la división entre el PSOE y el PP, partido que obtuvo 55 escaños, 75 menos que hace tres años. Si en un primer momento socialistas y populares habían alcanzado un acuerdo para la conformación de la Mesa del Senado, ayer llegó la ruptura. El acuerdo contemplaba que el PSOE tendría tres representantes (presidencia, vicepresidencia primera y una secretaria) igual que el PP (vicepresidencia segunda y dos secretarías), mientras que el PNV dispondría de la séptima plaza, garantizando la imposibilidad de bloqueo de la mayoría.

Sin embargo, el PSOE dio marcha atrás y se quedó con cuatro representantes frente a los dos del PP y el del PNV. El portavoz socialista, Ander Gil, señaló que el cambio se debió a “una suma de causas”, entre las que destacó la abstención del PP en el Parlament de Cataluña durante la votación de Iceta como senador territorial, algo que calificó como un “hecho insólito muy grave”. Finalmente, la presidenta del PSOE, Cristina Narbona, ocupará la vicepresidencia primera y sus compañeros Fernando Martínez y Olivia Delgado, dos secretarías. Por el PP, Pío García-Escudero ocupa una vicepresidencia y Rafael Hernández una secretaria. La otra secretaria recayó en el senador del PNV Imanol Landa.

Los partidos discuten sobre cuándo suspender a los presos

PP, Cs y Vox reclaman la salida automática; PSOE y Podemos, esperar a los letrados

J. C. / A. D., Madrid

Una de las primeras decisiones que tomará la Mesa del nuevo Congreso será acordar la suspensión de los cuatro diputados que están siendo juzgados en el Tribunal Supremo por rebelión y se encuentran en prisión preventiva: Oriol Junqueras, de ERC, y Jordi Turull, Josep Rull y Jordi Sánchez, de Junts per Catalunya. La

reunión de la Mesa no está ni convocada, y entre los partidos hay discusión sobre el momento más adecuado para resolver esa cuestión. La nueva presidenta de la Cámara baja, Meritxell Batet, no quiso precipitarse ayer en su primera rueda de prensa: quiere estudiar antes algunos papeles y precedentes. No avanzó más. Solo añadió que hoy acudirá a oficial-

zar ante el Rey que la XIII legislatura ha echado a andar. Lo más probable es que la reunión de la Mesa se celebre hoy mismo, pero incluso en ese caso el asunto de fondo tampoco se despejará porque lo previsible es que se acuerde encargar a los letrados de la Cámara un informe jurídico.

No hay un gran debate entre los principales partidos sobre cuál será la resolución final, es decir, que tendrán que aprobar en la Mesa la suspensión de esos parlamentarios (lo que implicaría que perderían el sueldo y el derecho a votar e intervenir). El último auto del Tribunal Supremo aludía a los artículos 21.2 del Reglamento del Congreso y 384.bis de la Ley de Enjuiciamiento Criminal. La única discusión es sobre cuándo procede hacerlo. PSOE y Podemos tienen mayoría en la Mesa: suman

cinco miembros frente a los cuatro de PP y Ciudadanos.

Estos dos últimos partidossed mandaron ayer mismo una convocatoria urgente de la Mesa para la “suspensión automática” de los cuatro diputados presos. Tanto el líder del PP, Pablo Casado, como la dirección de Albert Rivera pusieron, además, en cuestión la credibilidad y autoridad de Batet, a la que consideran “cómplice” de los separatistas. El combate contra los presos “golpistas” es, por su parte, la razón de ser de Vox.

El PSOE y Batet tienen claro que deben respetar la ley y el reglamento, pero antes quieren tener en su mano un informe de los letrados de la Cámara. Una posición que era también la de la anterior presidenta, la popular Ana Pastor, ahora vicepresidenta tercera. Pastor y Batet se han visto

varias veces en las últimas horas. En el caso del senador electo y también preso por rebelión Raül Romeva (ERC), la suspensión debe ser votada en el pleno de la Cámara alta, donde el PSOE tiene mayoría absoluta. La Mesa no abordó ayer la cuestión, y fuentes socialistas señalaron que esperarán al informe de los letrados, informa Miquel Alberola.

Algunos dirigentes del PSOE apuntaban ayer que tampoco hay que tener mucha prisa en resolver ese escollo y menos aún antes de las elecciones del próximo domingo. Unidas Podemos está en esa tesis y de hecho su líder, Pablo Iglesias, fijó esa posición de acatamiento de las normas y de aguardar a los letrados pese a reconocer que le gustaría que los diputados presos pudiesen ejercer plenamente sus derechos.

QUIM FORN Candidato de JxCat en Barcelona

“No me cierro a invertir a Pedro Sánchez, incluso sin pedir nada a cambio”

M. NOGUER / A. PANTALEONI

Barcelona

Quim Forn (Barcelona, 55 años), candidato de Junts per Catalunya a la alcaldía de Barcelona, responde desde la prisión de Soto del Real a las preguntas de EL PAÍS tras la autorización de la Junta Electoral Central a esta entrevista telefónica. El que fuera consejero de Interior de Carles Puigdemont está siendo juzgado por rebelión y malversación de fondos. Dice ser partidario de reanudar el diálogo con el Gobierno.

Pregunta. Tras entrar en prisión anunció que dejaba la política y hoy se presenta a las municipales. ¿Qué ha cambiado?

Respuesta. En aquel momento no me veía con capacidad de liderar unas primarias con el PDeCAT, pero he evolucionado. Estaba convencido de que el hecho de apartarme de la política me podía ayudar de alguna manera a salir de la prisión. Cuan-

do se demuestra que no solo no ayuda sino que simplemente es indiferente, decido no abandonar la carrera política. Llevo 17 años dedicado a Barcelona.

P. ¿Continúa pensando que los Mossos tenían que garantizar la celebración del 1 de octubre?

R. Esta pregunta me la hicieron desde el día que yo tomé posesión como consejero. Y en aquel momento, en julio de 2017, no había ningún requerimiento ni suspensión del referéndum. Entonces estaba convencido de que nosotros podíamos llegar a un acuerdo con el Estado. Muchas de las declaraciones que se me atribuyen en septiembre de 2017 forman parte de un atestado en el cual las fechas están puestas erróneamente.

P. Pero está en un juicio acusado por poner a los Mossos al servicio de una consulta declara-

da ilegal. Ahora quiere dar el salto al Ayuntamiento. ¿Volverá a poner la institución al servicio de estos objetivos?

R. Las competencias de un Ayuntamiento son muy diferentes a las de la Generalitat. Nuestra prioridad es la ciudad, pero tampoco entendemos una capital de Cataluña que viva de espaldas a un sentir mayoritario del país.

P. ¿Por qué habla de sentir mayoritario si el independentismo nunca ha sido mayoritario en unas elecciones?

R. He dicho que quiero ser un proyecto mayoritario, quiero conseguirlo. No tenemos un 50% de la gente que votó, pero sí que tenemos más de un 50% del Parlament, que tampoco es una cosa menor.

P. De haber estado en su mano, ¿habría votado a Miguel Iceta como senador?

R. Es un debate que hemos tenido. Lo que seguro que haré es una apuesta clara por el diálogo. Sé que la decisión [el veto a Iceta] está bien fundamentada pero me preocupa que esto pueda suponer una ruptura del diálogo. Se ha abierto un escenario de posible diálogo con el Estado, creo que esto es absolutamente necesario y creo que el PSOE lo puede hacer desde una posición de más fortaleza.

P. ¿Cree que el independentis-



Quim Forn, durante la entrevista. / C. MARTÍNEZ

mo hace suficiente para recuperar el diálogo?

R. Siempre se puede hacer más y mejor. Estoy en prisión preventiva, pero estoy convencido de que la única salida posible a este conflicto es por la vía del diálogo. Si no lo he hecho bien hasta ahora, estoy dispuesto a hacerlo mejor. Tenemos que poder sentarnos en una mesa y poder partir de cero.

P. Señale un gesto que podrían hacer ustedes, los independentistas, para rebajar la tensión.

R. Ahora se nos ofrece una posibilidad, la próxima investidura de Pedro Sánchez. En estos momentos no hay ningún partido independentista que haya decidido qué acabará votando. Lo más constructivo es hacer un análisis de lo que es más positivo, de lo que puede ayudar a encontrar ese momento cero, de volver a sentarnos.

P. Entendemos que usted sería partidario de facilitar la investidura.

R. No me cerraría a nada. Hay que debatir, pero trataría de debatir con toda la tranquilidad, viendo las consecuencias. Incluso a veces soy partidario de no pedir nada a cambio, lo hacemos porque queremos, porque es necesario, porque le damos una oportunidad al diálogo. Podría ser esta una solución, pero

hablo de una posición de desconocimiento de lo que se está moviendo.

P. ¿En qué se diferencia del candidato republicano Ernest Maragall?

R. ERC se ve gobernando con Ada Colau, esa es una diferencia. Otra es el cambio de ERC con el tema de construir el tranvía por la avenida Diagonal. Para nosotros es una cuestión técnica, no política. Debemos centrarnos en dos infraestructuras de mayor impacto: la nueva línea 9 del Metro y mejorar Cercanías.

ANÁLISIS / ÍÑIGO DOMÍNGUEZ

Esta vez esto tampoco será fácil

El primer día en el Congreso debería decretarse día del orgullo diputado. Es cuando más encantados están de conocerse, pues en realidad no se conocen, abundan las ocurrencias para salir en la tele, y ya el resto del año se aburren más. Es un día con mucho colorín y poca chicha, pero donde se ve por fin de cerca al que se detesta sin antes haber cruzado palabra con él. Pero cómo se lo tomaron los de Vox, clavados en el patio a las 7.15. Con entusiasmo escolar, entraron en el hemicycle hora y media antes, ocuparon los que eran los escaños socialistas y allí se hicieron fuertes. En plan colleja amenazante a Sánchez. No se movieron y cuando empezó la sesión seguramente alguno tendría ganas de ir al baño. Pero la política requiere sacrificios, y España más.

Un socialista catalán madrugador, José Zaragoza, sintió que era su deber incrustarse en el enemigo y allí se metió, sin provisiones ni nada, junto a Abascal. Al final charlaban, el roce inevitable que se producirá en la nueva legislatura y donde a veces surgen los milagros de la comprensión. Con el arte de saludar y las reglas de urbanidad empieza a convivir la gente. Los del PSOE flipaban al ver que les ha-

bían quitado el sitio y seguían por la escalera. Adriana Lastra acabó en la sexta fila.

Los diputados de Junts per Catalunya y ERC se volcaron con el amarillo: mochilas, corbatas, lazos, chaquetas, broches de mariposa. Ocuparon el centro del hemicycle, junto a Unidas Podemos. Consiguieron guardar tres sitios para que los presos de su partido se sentaran también justo detrás del Gobierno. En cambio al lado derecho, el del PP, no se acercaba nadie, quizá por sí se pega la mala suerte. Bermúdez de Castro hacía guardia en la primera fila, totalmente vacía. Fueron rellenando los espacios los de Ciudadanos, que huían del centro —hermosa imagen política—, porque allí estaban los independentistas. En el PP estaban muy calladitos, se notaba mucha falta de emoción. No parecía el primer día, sino el último de algo. Rivera y Casado acabaron sentados en la misma fila, cada uno en un extremo. Era en el otro lado donde había más lío, donde, de hecho, el PSOE tendrá que buscarse amigos. El PP y Vox se miraban de frente: unos veían a dónde van, y los otros de dónde venían.

Como había barra libre para sentarse, fue una jornada de trucos infantiles para coger sitio y extrañas parejas. Los fotógra-

El final fue apoteósico, una ensalada de juramentos creativos, se juró o prometió por casi todo y su contrario

Cuando todo el mundo se fue, se quedaron solos los cuatro presos. Quedó flotando un aire raro, insano

fos estaban al acecho para encuadrar a Abascal con un diputado negro del PSOE, hasta que apareció otro que era mismamente de Vox y se acabó la gracia. Menos mal que pasó un socialista con una camiseta de Gaysper, el fantasma LGTBI, y le cascaron la foto. Era el día para estas chorratitas, entretenimiento para las redes sociales. La mayoría de los diputados son nuevos y venga fotos y selfis. Al diputado del Partido Regionalista Cantabro (PRC), José María Mazón, le esperaron sus colegas

con una pancarta: “Todos somos Mazón”. Qué responsabilidad para el pobre Mazón.

A todo esto, las diez y el Gobierno sin venir. Casado tampoco, ni Rivera, ni Iglesias. Gestos de los que mandan para diferenciarse de la tropa, no estar ahí esperando a lo tonto. Por fin fueron llegando. Ana Pastor, presidenta saliente de la Cámara, y Meritxell Batet, su sustituta, entraron juntas amigablemente y se despidieron bajo el estrado como en el centro del campo. Entonces llegó el esperado momento escénico de los cuatro presos, que entraron con cierta indiferencia general. Los aplausos de los suyos no llegaban a eclipsar el bullicio. Pero pasados unos minutos, andaban por allí como si tal cosa. Arrimadas hasta le dio dos besos a Rull. Conversaban con los demás, mezclados en el gentío.

Cuando entró Pedro Sánchez ventiló el trámite de saludar sin más a los de Vox, también a Junqueras, y se acabó el morbo. Entonces fue el turno del presidente de la Mesa de Edad, Agustín Javier Zamarrón, 73 años, uno de los rostros del día, pues con su larga barba parecía estar ante Valle-Inclán. También por cómo hablaba: “La ley es nuestro honor y nuestra servidumbre”. Pero fue mejor luego, con el caos de la votación: “Por favor, propendamos a la trombosis, vuelvan a sus escaños”. Parecía el portero retórico de *La Gran Familia* (“el señorito Crispulo ha preponderado el ascensor”). Primeras risas de la legislatura. El pueblo lo agradeció bastante en Twitter: en el mismo día fue presidente en el Congreso y *trendig topic*. Como se deduce de su jerga clínica, Zamarrón es especialista en Medicina Interna, perfecto para su puesto. También fue que ni pintado para ERC tener la diputada más joven, Marta Rosique, 23 años, que pudo lucir su camiseta *indepe* al leer la lista de electos.

Tras la efervescencia inicial, con la larguísima elección de la presidenta, vicepresidentes y demás trámites, comenzó la normalidad burocrática, que todo lo allana, y los primeros ratos de aburrimiento. Que, en realidad, serán lo habitual cuando se acaben las tonterías. O eso les gustaría a todos, un poquito de previsibilidad. Porque el final de la sesión fue apoteósico, una ensalada de juramentos creativos, cada uno con su película. Se juró o prometió por casi todo y su contrario. Por España, por Cataluña, por Galicia, por Andalucía y hasta por el planeta, así en general. Por la república y por el rey. En euskera, en catalán, con abucheos, con aplausos. Los de Vox, como en la mili. Otro juró por la hispanidad, como en el festival de la OTI. Cada cual hizo de su juramento un tuit. Decir simplemente “sí, prometo” se convirtió en una extravagancia. Cuando todo el mundo se fue, se quedaron solos los cuatro presos, rodeados de polis de paisano. Quedó flotando un aire raro, revoltoso, insano y también la idea de que esta vez esto tampoco será fácil.



Albert Rivera protesta señalando a tres de los cuatro diputados presos por rebelión. / ULY MARTÍN

OPINIÓN / FRANCESC DE CARRERAS

Gestos inútiles

Algunos creen que situar en las presidencias del Congreso y del Senado a dos catalanes constituye un gesto amistoso hacia el nacionalismo separatista —y hacia los catalanes en general— que contribuirá a relajar las tensiones de los últimos años. Una larga experiencia nos demuestra que estos gestos, vistos desde Madrid como muestras de acercamiento y buena voluntad, no sirven para los fines que se pretenden e, incluso, en ocasiones, sirven para todo lo contrario, son considerados como limosnas indignas y ofensivas: “¿Qué se han creído, que somos tontos, que nos comprarán con caramelos? ¡Nos tratan como si fuéramos niños!”. Como ahora Pablo Iglesias

con las donaciones de Amancio Ortega.

Que se preparen mis queridos amigos Meritxell Batet y Manuel Cruz para las trampas y enredos que los nacionalistas catalanes —ayudados por sus cómplices vascos y por Podemos— les tenderán en los años que restan de legislatura. Empezarán ya mismo, no carecen de imaginación.

Antes he dicho que una larga experiencia nos lleva a estas conclusiones. No falta espacio para señalar todos los hitos de la misma, pero empezó ya con los mismos inicios de la autonomía catalana. En el programa político de la primera investidura de Jordi Pujol, en 1980, el Estatuto que se acababa de aprobar ya era considerado insuficiente: “No es el que se merece Catalu-

ña”, decían. Era el programa mínimo para un trayecto que debería culminar con la independencia. Comenzaba la época en la que el astuto Pujol pedía paciencia a los suyos. Con el tiempo, y una adecuada política de “construcción nacional”, ya llegaría la independencia.

A estos preocupantes inicios siguieron múltiples intentos de contentar a los Gobiernos nacionalistas catalanes, “a los catalanes”, como se suele decir de manera impropia. Hubo innumerables cesiones en los acuerdos de transferencias, en la financiación de las comunidades autónomas, en traspasos en materias de policía autonómica y carcelaria por vías extraordinarias, en la supresión de los gobernadores civiles, en

política lingüística. Innumerables actuaciones para apaciguar a los nacionalistas sin efecto alguno.

Incluso González y Aznar ofrecieron ocupar carteras ministeriales a destacados miembros de la hoy extinta CiU, con el rechazo constante de Pujol. Narcís Serra llegó a ser vicepresidente del Gobierno, algo muchísimo más importante que presidir las Cámaras. Ahora mismo, Josep Borrell es ministro de Asuntos Exteriores y, sin embargo, es el más atacado por los nacionalistas catalanes y su corte mediática...

No seamos ingenuos. La fuerza del independentismo no disminuye con gestos inútiles, y, mientras en Madrid se entretienen con adornos estéticos, en Barcelona los separatistas de la Asamblea Nacional han asaltado la dirección de la Cámara de Comercio en un audaz golpe de mano. Ellos sí que saben de política.

Francesc de Carreras es catedrático de Derecho Constitucional y fundador de Ciudadanos.

Las diputadas suman ya mayoría en los grupos popular y socialista dentro del Parlamento más femenino

Y las mujeres tomaron el Congreso

ELSA GARCÍA DE BLAS, **Madrid**
El hemicycle ante el que Clara Campoamor reclamó el derecho al voto femenino con un célebre discurso el 1 de octubre de 1931 solo contaba con tres parlamentarias: la propia Campoamor, Victoria Kent y Margarita Nelken. 88 años después de que las mujeres pudieran votar en España, el Congreso que se constituyó ayer no solo es el más paritario de la historia nacional. Con 166 mujeres diputadas, el 47,4% de los 350 escaños, el Parlamento español es el más igualitario de la Unión Europea y el quinto del mundo, según datos de ONU mujeres. El salto de España en menos de un siglo a la vanguardia mundial en el papel de las mujeres en política se refleja también en que una mujer presidirá la Cámara Baja: la socialista Meritxell Batet, que sucede a otra, Ana Pastor, del PP.

La Mesa que gobernará la Cámara también es paritaria: con dos vicepresidencias de cuatro, Pastor y Gloria Elizo (Unidas Podemos), y la mitad de las secretarías: Sofía Hernanz (PSOE) y Patricia Reyes (Ciudadanos). El empuje femenino se notó en las primeras palabras de la nueva presidenta, que mencionó la necesidad de avanzar hacia "una España más feminista" y se dirigió a "las señoras y señores diputados". Ellas primero.

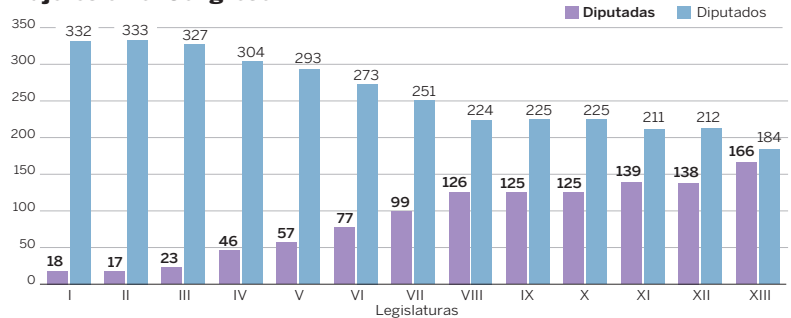
El PSOE es el partido que más mujeres aporta al nuevo Parla-

mento y el de mayor porcentaje femenino en su grupo: 64 diputadas socialistas suponen el 52% de sus escaños. Tanto socialistas como populares son más mujeres que hombres. El PP, con 34 diputadas, tiene el 51,5%. Les sigue Ciudadanos, con 21 parlamentarias (el 36,8%) aunque en porcentaje es mayor la presencia de mujeres en Unidas Podemos, que casi tiene un 48%, con 20 diputadas.

Muchas de esas legisladoras pisaban ayer por primera vez las alfombras de los pasillos del Congreso. De distintas generaciones, unas con más experiencia que otras, algunas con gran proyección, pasaron frente al escritorio del palacio que preside el busto de Clara Campoamor. La efigie de la sufragista lleva ahí solo desde 2017, cuando se reubicó en la zona noble bajo el mandato de Ana Pastor.

Las nuevas parlamentarias ponen en valor el hito del Congreso más igualitario. "Las niñas de este país necesitan referentes femeninos en todos los ámbitos y sectores de la vida. Necesitamos seguir aumentando las figuras de liderazgo femenino y la eliminación de barreras que siguen truncando las carreras de muchas mujeres", reflexiona Inés Arrimadas (37 años), diputada de Ciudadanos y previsible nueva portavoz parlamentaria del grupo. "Nunca el Congreso se pareció tanto a España", subraya

Mujeres en el Congreso



EL PAÍS



Diputadas en la bancada socialista del Congreso, ayer. / ULY MARTÍN

su compañera de grupo Aurora Nacarino (32). También en el PP comparten el júbilo. "Es una buena noticia que no debe pasar desapercibida. La presencia de mujeres en política abre un camino para las niñas de hoy, para que piensen que pueden ser lo que quieran", asiente la diputada popular Cuca Gamarra (44 años).

¿Y cómo hemos llegado hasta aquí? Beatriz Corredor, exministra de 50 años y una de las incor-

poraciones al grupo socialista, reivindica la contribución relevante del PSOE: "La paridad es una conquista social impulsada por el PSOE en España". "Los primeros Gobiernos paritarios fueron los de José Luis Rodríguez Zapatero, el avance de las mujeres en todos los ámbitos ha sido fruto de la lucha feminista que está en el ADN del PSOE". El Gobierno de Pedro Sánchez es el de más ministras de Europa.

Pero las más jóvenes, como María Teresa Pérez, flamante diputada de Unidas Podemos a sus 25 años, contraponen que la composición del Congreso es fruto de la influencia del feminismo y del 8 de marzo. "Esto beneficia a la democracia", cree Pérez, pero no le parece suficiente. "Está bien que se rompan techos de cristal, pero hace falta también aplicar políticas feministas. Y hay que *despatriarcalizar* la política, lo que pasa por una forma de dialogar más empática, con menos testosterona y sobreactuación", reflexiona.

El contraste en las nuevas parlamentarias de la XIII Legislatura lo pone Vox. Una de sus diputadas, Cristina Esteban (43 años), confiesa no darle importancia a la igualdad en el Congreso: "No lo veo ni bien ni mal".

¿De quién se acordaron ayer las nuevas diputadas? Beatriz Corredor, de las socialistas Carme Chacón, Teresa Fernández de la Vega y Bibiana Aído. Cuca Gamarra citó a referentes del PP: Luisa Fernanda Rudi y Ana Pastor. La joven diputada de Podemos, María Teresa Pérez, mencionó a referentes del feminismo como Simone de Beauvoir y Nancy Fraser. Y Aurora Nacarino, de Ciudadanos, se acordó de su madre, fallecida: "Ojalá pudiera verme hoy. Quiero pensar que estaría orgullosa".

Diouf, responsable de Política de Refugiados del PSOE, espera ser un referente frente a la política excluyente de la ultraderecha

De dormir en la calle a diputado símbolo de la diversidad

JOSÉ MARCOS, **Madrid**
Luc André Diouf (Senegal, 1965) no se considera un símbolo, pero sus orígenes le convirtieron ayer en una excepción en la constitución del Congreso. Tanto por el tono de su piel, todavía muy poco habitual en instituciones como el Parlamento, como por las penurias que pasó en su busca del sueño europeo. Su historia de superación es difícil de superar: llegó en 1992 a Canarias con un visado de turista que, tras caducar, le convirtió en un inmigrante irregular. Sin papeles pronto le faltó el dinero y estuvo mes y medio durmiendo al raso, y tirando con una comida al día, en la playa de Las Canteras de Las Palmas de Gran Canaria, por donde el pasado 28 de abril fue elegido diputado del PSOE. "Creo en esta España plural, en esta España diversa. Es el reflejo que hace que yo esté entre los 123 diputados socialistas", compartía ayer, tras haber prometido el cargo, consciente de que puede ser un referente para los inmigrantes que han obtenido la

nacionalidad española, los que aspiran a lograrla y las segundas generaciones que han nacido en España pero pueden sentir la falta de modelos cercanos a sus vidas.

El debut de Diouf, que pertenece a la dirección del PSOE, donde es el responsable de Política de Refugiados —antes formó parte del denominado Gobierno del cambio de Pedro Sánchez en la campaña de las elecciones generales de 2016—, ha coincidido con la irrupción de Vox en el Congreso con 24 diputados. Un motivo más que engrandece el significado de su estreno en la Cámara Baja. "Es una tristeza, en otros países de Europa donde la inmigración es

mucho más densa como en Francia o Italia, [otras fuerzas] ni siquiera aceptan o abrazan a la extrema derecha. España siempre ha sido acogedora y ha sido y es un país de emigrantes", recuerda antes de trasladar que no cree que "la estancia de Vox dentro del Parlamento tenga al final tanta influencia". Como ejemplo, pone el trato que tuvo en los momentos más duros: "Cuando llegué me puse enfermo de pasar tanto tiempo durmiendo en la calle y contraí una neumonía. Pero tuve una atención hospitalaria que agradezco. Como la formación que recibí". Tras cursar estudios de Económicas en su país de nacimien-



Luc André Diouf.

to, en España completó su formación con un máster en Microcrédito. También ha tenido un papel muy activo como sindicalista: fue secretario de Inmigraciones de CC OO casi una década en el archipiélago canario. En esta comunidad fue asesor en inmigración y se ganó el reconocimiento como activista.

Su objetivo en la legislatura es que los movimientos migratorios "sean fluidos para evitar las muertes y los problemas de las vallas de Ceuta y Melilla". Y trabajar para que la UE "asuma la responsabilidad" ante el drama migratorio en su frontera sur. "No tiene sentido que estas responsabilidades caigan en Grecia, Italia y España. La UE se tiene que implicar más para que la inmigración no sea un problema", zanja. "Los partidos xenófobos se nutren de la inmigración. Cualquier acto xenófobo, racista, homófobo y antifeminista debe ser denunciado", concluye Diouf, que tiene muy claro que no se pueden hacer concesiones a la extrema derecha.